

## **NOTAS DE PRENSA ANEC MARZO 2013**

### **De seguir la tendencia, en 2030 se importará 80% de alimentos Demandan productores de maíz derogar decreto que permite libre importación**

**Matilde Pérez U.**

**Periódico La Jornada**

**Lunes 4 de marzo de 2013, p. 41**

Productores de maíz de Sinaloa acordaron integrar un bloque con sus homólogos de Tamaulipas, Sonora, Jalisco y Guanajuato, así como con la Unión Nacional de Productores de Maíz para demandar la derogación del decreto de 2008 que permite la importación de granos libres de aranceles y cupos ante las dificultades para vender los 3.5 millones de toneladas de maíz, que se estima obtener de la cosecha del actual ciclo otoño-invierno.

Manuel Tarriba Urtuzuástegui, ex presidente de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del estado de Sinaloa (Caades), puntualizó que los agricultores iniciaron negociaciones con las autoridades para lograr un precio de 4 mil 200 pesos por tonelada. Sin embargo, advirtió que mientras siga vigente dicho decreto, "cualquier esquema de comercialización que se establezca para la cosecha de este año, no funcionará".

Las importaciones de maíz, dijo, afectan a todos los productores del cereal. El presidente Enrique Peña Nieto y su gabinete económico deben comprender que las importaciones indiscriminadas contravienen la estrategia gubernamental de rescate del campo y la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria.

Los agricultores sinaloenses continuarán las negociaciones y esperan que en el transcurso de la semana se logre un acuerdo. Las autoridades rechazaron dar un precio de contratación, pero se comprometieron a analizar los precios de los futuros para definir los que se aplicarán a las cosechas del grano blanco para Sinaloa.

De su lado, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo destacó que las importaciones agroalimentarias, desde la aplicación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte son ya de 46 por ciento.

"De continuar esta tendencia en 2030 se importarán 80 por ciento de los alimentos, comprometiendo los derechos de los campesinos, la seguridad alimentaria, la cohesión social, la estabilidad política y la soberanía nacional."

<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/04/sociedad/041n3soc>

### **Acusan en Zacatecas fraude contra frijoleros**

**NTRzacatecas.com**

**Agencia Reforma**

**Lunes 4 de marzo de 2013**

Zacatecas. El esquema de los gobiernos estatal y federal para comercializar 240 mil toneladas de frijol del ciclo agrícola 2012 en Zacatecas fue un fracaso y un engaño para los campesinos, coincidieron productores consultados.

Jaime Rincón, presidente del Sistema Producto Frijol en Zacatecas, expuso que el precio base de 12 pesos el kilo no fue respetado.

“Se puede decir que los gobiernos estatal y federal nos engañaron porque el esquema de comercialización nunca se llevó a cabo como lo planearon, y ni siquiera se respetó el precio base inicial de 12 pesos por kilo, el productor terminó vendiendo su producto a los coyotes a 7 y 8 pesos como máximo”, dijo.

En noviembre del año pasado, autoridades estatales y federales anunciaron el arranque del Comité de Comercialización, al que se destinarían 500 millones de pesos para que los productores organizados pudieran comprar a campesinos el frijol y evitar que la producción cayera en manos de los intermediarios o coyotes.

Incluso el secretario del Campo, Enrique Flores Mendoza, auguró ganancias sin precedentes para los agricultores de Zacatecas.

“Lo único que hicieron la Federación y el Estado fue legitimar el coyotaje y a través de Aserca (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria) fomentaron la competencia desleal, porque el poco frijol que se acopió ellos se lo autocompraban con el subsidio y después lo vendían más caro, favoreciendo a los coyotes”, dijo Felipe Pinedo Hernández, dirigente del Frente Popular de Lucha de Zacatecas (FPLZ).

Aunque se prometió instalar una veintena de centros de acopio en los municipios productores de frijol para comercializarlo directamente, eso tampoco se cumplió.

“Los centros de acopio en la zona frijolera de Sombrerete, Juan Aldama, Miguel Auza, Río Grande y Fresnillo nunca se instalaron. Pasó todo noviembre, diciembre de 2012 y enero de 2013, los productores terminaron vendiendo a 7 y 8 pesos a los coyotes por la necesidad de pagar deudas o capitalizarse, porque estaban urgidos de recursos (económicos) y el gobierno no respondió”, dijo Jaime Rincón.

De acuerdo con estimaciones del presidente del Sistema Producto Frijol, de las 240 mil toneladas que se cosecharon en Zacatecas, 80 por ciento ya fue comercializado, en su mayoría directamente a los coyotes, sin el subsidio prometido por los gobiernos federal y estatal.

“De los entre 60 mil y 70 mil campesinos dedicados a la siembra de frijol, todos perdieron, desde los que produjeron cuatro o cinco costales hasta los grandes; el campo sigue sin ser

rentable, no sabemos al final por qué los gobiernos estatal y federal volvieron a fallar”, aseguró Rincón.

Ramón Ochoa, presidente de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC) de Productores del Campo, expuso que históricamente el gobierno estatal ha dado la espalda a los productores, aunque en los discursos diga lo contrario.

Gregorio Sandoval, líder productor de la región del municipio de General Francisco R. Murguía (Nieves), aseguró que hay mucho frijol guardado en las casas de los pequeños agricultores que no vendieron porque apenas les alcanza para el autoconsumo.

“Estamos viviendo una desigualdad muy fuerte porque mientras al productor le compran el frijol a 7 pesos, al consumidor final le llega hasta 25 pesos el kilo, quienes siguen haciendo negocio a costa del trabajo del campesino son los coyotes”, dijo.

<http://ntrzacatecas.com/2013/03/04/acusan-en-zacatecas-fraude-contra-frijoleros/>

### **El maíz mexicano en manos de las transnacionales (III)**

**Por Hemisferio Zero**

**7 marzo, 2013 Publicado en: América, El maíz mexicano en manos de las transnacionales, México, Movimientos sociales, Pueblos indígenas, Series Por Nylva Hiruelas\*.**

### **30 años de neoliberalismo**

“Desde 1982 hasta la actualidad seguimos con el mismo modelo de política agroalimentaria porque es el mismo grupo de poder transnacional, hegemonizado por los Estados Unidos, quien está determinando estas políticas”, afirma Víctor Suárez, director ejecutivo de ANEC.

La siembra de maíz transgénico a escala comercial profundizaría una política agroalimentaria diseñada desde hace treinta años, que fue apuntalada con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su entrada en vigor el 1 de enero de 1994. Este modelo neoliberal ha beneficiado a las multinacionales agroalimentarias, “el volumen producido de la industria alimentaria creció un 6% de 1994 a 1999, y ha llegado a ocupar el segundo lugar en la contribución del PIB sectorial con un 24.2% [1]”, explica la economista Blanca Rubio. Pero ha dejado como perdedores principalmente a los campesinos, “de 26 millones de mexicanos que viven en la pobreza extrema (pobreza alimentaria), 16 millones corresponden a la población rural”, señala Luís Gómez Oliver, experto en economía agrícola [2].

En la actualidad, existe un agudo contraste entre la población que habita en el campo y que vive de él. Mientras casi la tercera parte de los mexicanos vive en el campo, “entre 1990 y 2008 el peso relativo de la agricultura en la población económicamente activa cayó del 23% al 13%”, sostiene el investigador Jonathan Fox en el informe Subsidios para la Desigualdad.

También los consumidores se han visto perjudicados, pues resultó ser falsa la promesa de que a raíz del TLCAN los precios serían más bajos, como demuestra este informe.

Atrás queda una época en la que apenas se puede imaginar que México llegó a ser incluso exportador de maíz. “Tuvimos una capacidad de producción autosuficiente y con excedentes. Hoy estamos a merced de los mercados internacionales dominados por la especulación y los monopolios”, sentencia Víctor Suárez. Con esta posible aprobación, el maíz se encontraría en un agujero negro. El relato de estos treinta años es la crónica de un secuestro alimentario.

TLCAN: auge de las multinacionales agroalimentarias

El 20 de agosto de 1982, asfixiado por la deuda externa, México declara la suspensión temporal de pagos, durante el gobierno de López Portillo. Bajo estas circunstancias, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que eran los principales acreedores de esta deuda, presionaron para que se tomaran medidas de ajuste en el sector agropecuario que provocaron el desmantelamiento de las funciones del Estado en el apoyo al desarrollo rural.

Se inició entonces un proceso de liberalización comercial que se consolidó con la incorporación de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, en español) –antecesor de la Organización Mundial del Comercio (OMC)- y se instaló de forma definitiva con la firma del TLCAN bajo el gobierno de Salinas de Gortari, quien aseguró que, por medio de este acuerdo, el país avanzaba en sus objetivos de “regular con claridad el creciente comercio entre nuestros países, alentar la inversión y la creación de empleo”.

Ilustración: El Roto

Ilustración: El Roto

La firma del TLCAN suscitó numerosas críticas entre los expertos que denunciaban las asimetrías entre ambas economías en cuanto a los recursos naturales, maquinaria o subsidios que otorgaba el gobierno estadounidense a la exportación de sus productos. Pero además, expertos como Armando Sánchez, investigador del departamento de sociología de la Universidad Metropolitana Unidad Azcapotzalco, resalta: “México firmó un tratado [con carácter de ley], mientras Canadá y Estados Unidos firmaron un convenio comercial, que no es tan limitante como un tratado”.

A eso añade con pesadumbre que “México no estaba en condiciones de firmar un tratado, porque entramos en unas condiciones desventajosas: unas subvenciones más reducidas y tecnologías obsoletas”. Estas medidas tomadas por el Ejecutivo mexicano y decididas desde las instituciones financieras internacionales (BM y FMI) respondían al modelo de desarrollo neoliberal que rechaza el papel del Estado para lograr un desarrollo económico, lo que supone su retirada de la economía y la elevación del mercado a la “categoría de columna vertebral de la nueva expresión capitalista” [3].

“Nos convencieron de que no se debía subsidiar a la agricultura, de que debía haber en el mundo un comercio prístino, limpio y cualquier subsidio era ensuciar el proceso. Lo creyeron tanto que, para dejar de subsidiar a todos los cultivos, acabaron los gobernantes con todas las instituciones”, explica Antonio Turrent, presidente de la UCCS. Se llegó a dismantelar una empresa estatal que resultaba central para el mercado del maíz: Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencias Populares). Se encargaba de almacenar este cereal y comprarlo a los productores nacionales pagándoles un “precio de garantía”, es decir, un precio mínimo de adquisición. El vacío que dejó esta empresa fue absorbido por un reducido número de multinacionales agroalimentarias: Maseca, Minsa, Archer Daniels Midland (ADM), Cargill y Arancia -las dos primeras están participadas por las dos compañías estadounidenses siguientes-. “Nuestra agricultura está en manos del capital multinacional”, se lamenta Antonio Turrent.

El cambio fundamental se operó en el eje sobre el que pivotaba la política alimentaria, “a finales de los años ochenta se viró hacia políticas no de autosuficiencia sino de suficiencia alimentaria”, apunta Armando Sánchez. Es decir, la meta ya no era producir los alimentos que se requerían sino, como especifica Kirsten Appendini, profesora investigadora en el Colegio de México, “tener la capacidad de comprarlos en el exterior con exportaciones agropecuarias (como hortalizas y frutas)” [4]. Este cambio de óptica se sustentaba en el principio de las ventajas comparativas, que afirma que las naciones pueden beneficiarse de sus diferencias llegando a un acuerdo por el que cada uno se dedique a lo que hace realmente bien. En este reparto de cartas, a México le tocó importar maíz, pues su vecino estadounidense desde los años setenta obtenía un rendimiento en este cereal muy superior. Pero los Estados Unidos y estas multinacionales se guardaban un as en la manga: las subvenciones. Mientras México otorgó subsidios de alrededor de 7.000 millones de dólares como promedio en el período 1993-2001, su vecino del norte transfirió 95.000 millones de dólares, es decir, 13 veces más [5].

“A partir del TLCAN, el gobierno mexicano decide que es mejor importar maíz barato que alentar la producción interna”, sostiene Ana de Ita, directora del Ceccam. Pero este grano básico (en su mayoría amarillo) comprado de Estados Unidos no se destina para el consumo humano (destaca el maíz blanco). Hubo un cambio en el proceso de producción y “la industria agroalimentaria utilizó el maíz como insumo industrial: para forraje de animales, para elaborar aceite, almidón”, puntualiza Álvaro Salgado, del Cenami. De hecho, como apunta este experto, México es suficiente en maíz blanco.

Existe otra razón que explica el aumento en la compra de este cereal, “las importaciones se convirtieron en un negocio financiero en donde era mejor ser importador de maíz en México, era un gran negocio ya que Estados Unidos le daba créditos blandos [a través de la Commodity Credit Corporation] a los importadores para que sacaran el maíz que a ellos les sobraba y lo llevaran a otros países. Eran créditos con tasas muy baratas con largos plazos de recuperación en un momento en que en México el crédito era muy caro y tenía muchos condicionamientos”, explica la especialista Ana de Ita.

A pesar de que este tratado estableció un sistema de “tasas arancelarias cuotificadas” por el cual los gravámenes se irían reduciendo y se eliminarían por completo en 2008, - estableciendo para el maíz un arancel como punto de partida del 206.9%-, nunca se cumplió. Todos los gobiernos realizaron dumping contra sus propios productores, como así lo documenta el informe de Intermón Oxfam Dumping Sin Fronteras. Desde 1995 hasta 1999 el gobierno mexicano permitió la entrada de 7.162.878 toneladas de este cereal importado por arriba de la cuota establecida, sin el pago de arancel-cuota con un valor estimado de 1.367 millones de dólares [6], explican los expertos Rita Schwentesius y Manuel Ángel Gómez.

Los productores desafían al TLCAN

Foto: El fotógrafo descalzo (Flickr).

Foto: El fotógrafo descalzo (Flickr).

Los productores trabajan cada día en condiciones más duras recibiendo menos dinero por el maíz que venden a las corporaciones quienes exigen, a modo de chantaje, precios más bajos a los productores a cambio de no recurrir a las importaciones. Como documenta Blanca Rubio, ya en 1999 el precio del maíz que recibió el productor presentó un deterioro del 45% en términos reales en relación con el que recibió en 1996[7].

¿A quiénes compran estas grandes empresas agroalimentarias? Según el investigador Armando Sánchez, los pequeños productores no le venden su cosecha a estas empresas porque no les conviene el precio tan bajo que recibirían, “Maseca tiene el monopolio del 70-90% para vender a las tortillerías. A ellos les conviene comprar de fuera, y sí compran a los productores nacionales, pero sobre todo a los del norte(donde se encuentran principalmente los grandes productores) -como Sinaloa que produce maíz blanco-porque pueden crear mecanismos de negociación”. “Bajo este modelo, los pequeños productores son prescindibles, en muchos casos, un estorbo que deberían irse rápido y dejar de ser campesinos”, explica Ana de Ita.

Pese a ello, resultó sorprendente que la producción de maíz no decayera tras la entrada en vigor del TLCAN, sino que aumentó en un 65% entre 1989 y 1993 (gracias en gran parte a los productores de las zonas de riego del norte del país), como así documenta Ana de Ita. “Este país sostiene su alimentación de maíz con la participación de los pequeños productores que han sido estigmatizados y han sido casi obligados a dejar el cultivo pero no lo han hecho afortunadamente porque es el cultivo que les enseñaron sus antepasados”, afirma Alejandro Espinosa, coordinador del programa de Agricultura y Alimentación de la UCCS. “Aún teniendo pequeñas superficies, en el pasado, el pequeño campesinado ha tenido una capacidad productiva que ha sostenido el desarrollo y la modernización de México”, relata Víctor Suárez.

Pese a los intentos de “reconversión productiva” hacia otros cultivos, la razón por la que el pequeño campesinado sigue cultivando maíz es porque “es el cultivo básico de todos ellos,

si se les obliga a cambiar -como se ha intentado- salen perdiendo porque producirían un grano que no consumirían y tendrían que comprar maíz de todas maneras para sobrevivir”, explica Alejandro Espinosa. No obstante, como apunta Víctor Suárez, se pudo seguir cultivando este grano porque el productor tiene que trabajar fuera de la parcela “y con las divisas de las remesas de sus familiares en Estados Unidos”. De ahí la propuesta por parte del Ejecutivo de los transgénicos. “El maíz modificado genéticamente es un arma biológica capaz de anular el maíz nativo. Lo que quieren es despoblar los territorios y que los campesinos se vayan a las ciudades y sean trabajadores o que migren a Estados Unidos, y aprovechar esas zonas para exploraciones mineras o para obtener una renta forestal, ambiental”, reflexiona Álvaro Salgado.

\*Nylva Hiruelas (en twitter @nylvahb) es estudiante de postgrado del título Especialista en Información Internacional y Países del Sur de la Universidad Complutense de Madrid. Consulta la primera y la segunda parte de la serie sobre el maíz mexicano.

[1] RUBIO, Blanca: Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. México, Editorial Plaza y Valdés, 2003, p. 133

[2] GÓMEZ, Luis: “Asistencialismo vs fomento productivo”, La Jornada del Campo, 16 julio 2001, n°46. [En línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/16/retos.html>

[3] ROITMAN, Marcos: Democracia sin demócratas y otras invenciones. Madrid, Sequitur, p.4

[4] APPENDINI, Kirsten: De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México, México, El Colegio de México, 2001, p. 102

[5] SCHWENTESIUS, Rita y GÓMEZ, Manuel Ángel: “Evaluación del TLCAN en la agricultura mexicana”. En CALVA, José Luis: La economía mexicana bajo el TLCAN: Evolución y alternativas. Tomo I, México,, Universidad de Guadalajara, 2005, p.317

[6] Ibídem, p. 11

[7] RUBIO, Blanca: Explotados y Excluidos...Op.Cit.p.127

<http://hemisferiozero.com/2013/03/07/el-maiz-mexicano-en-manos-de-las-transnacionales-iii/>

**Piden la intervención oficial para lograr un pago justo  
Cae precio del maíz; campesinos están en situación "desesperada"  
Maseca y Cargill cerraron sus compras del grano para este ciclo  
Matilde Pérez U.  
Periódico La Jornada  
Lunes 11 de marzo de 2013, p. 22**

Por el desplome de mil 750 pesos por tonelada en el precio del maíz blanco, agricultores de Sinaloa y de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) pidieron al gobierno una reunión urgente para que intervenga con el fin de vender las cosechas del ciclo otoño-invierno a un precio redituable.

“La situación para los campesinos es desesperada, pues Maseca y Cargill, dos de los principales compradores del grano, cerraron sus compras, mientras que Diconsa ha preferido importar maíz transgénico de Sudáfrica o comprar el cereal a las grandes empresas, comercializadoras privadas y a los coyotes”, expuso la directiva de Anec.

Por el cierre de las compras de Maseca y Cargill, el precio del grano tuvo una caída más estrepitosa, actualmente se cotiza en 2 mil 500 pesos por tonelada cuando los campesinos estaban negociando un precio de entre 4 mil 100 y 4 mil 250 pesos la tonelada, similar al que estuvo vigente en el ciclo anterior, abundó.

Puntualizó que en Chiapas hay 140 mil toneladas de maíz blanco almacenadas; lleva más de tres meses en las bodegas y los gastos inherentes que conlleva el almacenaje prolongado están vulnerando la economía de los campesinos. "En octubre, funcionarios de Diconsa habían aceptado comprar ese volumen y que se le entregara a finales de febrero o los primeros días de marzo. Sin embargo, Lino Enrique Ávila Núñez, director de Comercialización, y Luis Daniel Ojeda Ochoa, gerente Comercial de la paraestatal, argumentaron que no tienen ninguna instrucción de compra".

Por su parte, Alonso Campos Encinas, presidente del Consejo del Sistema Producto Maíz en Sinaloa, advirtió que los agricultores están ante una agresión que provocará, si no se actúa, el abandono del cultivo; "los únicos que ganan son los intermediarios pues los precios de los alimentos no se reducen".

Explicó que tras varias semanas de intensas negociaciones con las autoridades del gobierno del estado y personal de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) en busca de un pago justo por las cosechas y para evitar el derrumbe de la planta productiva, se dieron dos opciones: por agricultura de contrato se tomarán en cuenta los precios a futuro de julio, o bien considerando el costo de la importación del grano a la zona de consumo, que de último momento pasó de 45 a 32 dólares por kilogramo.

Ambos precios, agregó, son muy bajos para el productor y es altamente probable que en abril se reduzcan más ya que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos dará a conocer sus intenciones de siembra para este año. La expectativa es que sea de 340 millones de toneladas, es decir un aumento de entre 30 y 40 millones de toneladas respecto a 2012.



"Otro de los problemas que enfrentamos los productores de maíz blanco es que los compradores utilizan el precio de referencia del maíz amarillo, el cual se cotiza en la bolsa de granos de Chicago, mientras que el del cereal blanco se establece en la bolsa de Kansas y es entre 50 centavos y hasta un dólar más alto que el amarillo. Esa diferencia no la quieren reconocer ni las autoridades ni los compradores", dijo por vía telefónica.

Insistió en que las dos propuestas de precio para el maíz no ayudan a los 25 mil pequeños y medianos productores de Sinaloa, quienes esperan lograr una cosecha de 3.5 millones de toneladas. Este lunes, poco después del medio día, acompañados por el funcionarios del gobierno del estado, dirigentes campesinos del estado se reunirán con Enrique Martínez y Martínez, titular de Sagarpa.

<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/11/politica/022n1pol>

### **Productores de maíz sufren para vender sus cosechas Productores se quejan por la llegada de maíz modificado genéticamente proveniente de Sudáfrica.**

Organización Editorial Mexicana

11 de marzo de 2013

Juan García Heredia / El Sol de México

Ciudad de México.- Al señalar que la situación para los pequeños productores de maíz es desesperante en México porque no pueden vender sus cosechas, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) recalcó que Diconsa no sirve para estimular la producción alimentaria de pequeños y medianos productores, y ha preferido importar maíz transgénico de Sudáfrica y dar preferencia a comercializadoras privadas.

La ANEC aseguró que Diconsa no aporta a la Cruzada Nacional contra el Hambre y exigió que esta paraestatal "deje atrás su tortuguismo burocrático y se comprometa con las organizaciones de pequeños y medianos productores en la compra de maíz, arroz y frijol".

"Las organizaciones de productores agrupadas en ANEC de 10 estados de la República (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Chiapas, Nayarit, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Zacatecas y Chihuahua) están ofertando para este P/V 2012 (ciclo primavera-verano 2012) alrededor de 51 mil 500 toneladas de maíz, arroz, frijol negro y pinto saltillo", puntualizó dicha asociación a través de un comunicado.

"Desafortunadamente -subrayó la ANEC-, Diconsa no sirve para estimular la producción alimentaria de pequeños y medianos productores y ha preferido importar maíz transgénico de Sudáfrica" y dar preferencia en sus compras a comercializadoras privadas.

La ANEC indicó que la situación para los pequeños productores de maíz es desesperante, ya que algunas empresas han cerrado sus compras y han derrumbado sus precios hasta

niveles de 2 mil 500 pesos por tonelada, cuando, de acuerdo con los mercados internacionales, los precios al productor deberían pagarse de 4 mil 100 pesos a 4 mil 250 pesos por tonelada. "El caso particular de Chiapas es realmente trágico y preocupante, dado que existen 140 mil toneladas de maíz almacenadas sin poder venderse".

"A pesar de que la ANEC ha sostenido reuniones de trabajo con Diconsa desde octubre y noviembre pasado (aún con la administración pasada), donde se había acordado seguir trabajando con las organizaciones de ANEC y se había aceptado la entrega del volumen antes mencionado a finales de febrero o principios de marzo, este acuerdo no ha sido respetado por la administración actual, aun cuando hubo acercamientos y compromisos con el actual director de Diconsa, Héctor Velasco Monroy", mencionó dicho comunicado.

"El argumento de Diconsa, en voz del director de Comercialización, Lino Enrique Ávila Núñez, y del gerente comercial Luis Daniel Ojeda Ochoa, es que ellos no tienen ninguna instrucción de compra y que están inventariados los centros de distribución", destacó la ANEC en su comunicado.

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n2908631.htm>

### **Castigan precio de maíz**

**Autor: Imagen Agropecuaria**

Se ha derrumbado a 2 mil 500 pesos por tonelada, cuando debería pagarse hasta 4 mil 250 pesos, señala la ANEC.

La situación para los pequeños productores de maíz es desesperante ya que no pueden vender sus cosechas porque Maseca y Cargill (dos de los principales compradores del grano) han cerrado sus compras y han derrumbado sus precios hasta niveles de 2 mil 500 pesos por tonelada, cuando de acuerdo con los mercados internacionales al productor debería pagarse entre 4 mil 100 y 4 mil 250 pesos por tonelada.

Así lo informó, en un comunicado, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), que precisó que en Chiapas el escenario es realmente trágico y preocupante, dado que existen 140 mil toneladas de maíz almacenadas sin poder venderse.

"Esta situación es muy grave ya que el grano lleva poco más de tres meses de almacenamiento y los gastos inherentes que conlleva el almacenaje prolongado. Situación que pone en alta vulnerabilidad a las organizaciones de pequeños y medianos productores".

La ANEC exigió a Diconsa que deje atrás su "tortuguismo burocrático" y se comprometa con las organizaciones de pequeños y medianos productores en la compra de maíz, arroz y frijol.

Indicó que las organizaciones de productores agrupadas en ANEC de 10 estados de la República (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Chiapas, Nayarit, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Zacatecas y Chihuahua) están ofertando para este P/V 2012 alrededor de 51 mil 500 toneladas de maíz, arroz, frijol negro y pinto saltillo.

“Desafortunadamente Diconsa no sirve para estimular la producción alimentaria de pequeños y medianos productores y ha preferido importar maíz transgénico de Sudáfrica y dar preferencia en sus compras a Maseca, Cargill, coyotes y comercializadoras privadas”.

La organización recordó que ha sostenido reuniones de trabajo con Diconsa desde octubre y noviembre pasados, pero el acuerdo no ha sido respetado por la administración actual, aún cuando hubo acercamientos y compromisos con el actual director de Diconsa, Héctor Velasco Monroy.

La ANEC llamó a Diconsa a dejar los vicios del pasado y ha convertirse en un instrumento efectivo de la Cruzada Nacional contra el Hambre, a través de comprar el 100 por ciento de sus requerimientos de granos básicos en el Mercado Nacional y a través de las organizaciones de pequeños y medianos productores.

marzo 11, 2013

<http://imagenagropecuaria.com/2013/castigan-precio-de-maiz/>

### **Usar semillas transgénicas de Monsanto somete al agricultor: Experto**

Los resultados han sido negativos, ya que se usan más químicos para eliminar plagas; por el momento, etiquetar esos productos es la alternativa que permite decidir al consumidor.

México.- Utilizar las semillas transgénicas de Monsanto es perder la libertad como agricultor, contribuir a que un monopolio tenga el control de los alimentos y correr el riesgo de perder cosechas, ganancias y hasta la parcela si el productor no se somete a la política interna de la transnacional, advirtió Percy Schmeiser, productor de Bruno, Saskatchewan, Canadá, quien durante una década libró una batalla legal contra dicha empresa.

Ante la posibilidad de que el gobierno mexicano otorgue permisos a Monsanto, Agrosiencas y Pioneer para que inicien siembras comerciales de maíz en 2 millones de hectáreas en Sinaloa, Tamaulipas, Baja California y Chihuahua, con la variedad NK603 de Mon resistente al herbicida Roundup, el agricultor canadiense habló de su experiencia.

"Cultivaba canola con semilla tradicional, pero ignoraba que mi vecino utilizaba semillas transgénicas de Monsanto y ésta nunca le dijo que podían contaminarse cultivos tradicionales. La empresa me demandó por piratería biológica. El caso llegó a la Suprema Corte de Justicia, donde se concluyó que no debía pagar el millón de dólares que exigía Monsanto, pero perdí 600 mil dólares pagando honorarios de los abogados; cambié de cultivo y sigo limpiando mi terreno."

Afirmó que el uso de semillas transgénicas de canola y maíz no ha beneficiado a los granjeros, quienes ahora utilizan más químicos para controlar las plagas. "Pagamos muy caro por escuchar a esa empresa, pues el agricultor, además de comprar la semilla, tiene que pagar 15 dólares por acre (poco menos de media hectárea) anualmente para tener la licencia de uso y se somete a la revisión intemporal e intempestiva de Monsanto. Si los inspectores de la empresa determinan que el granjero no actúa conforme a su política o que habló mal de ella, le pueden quitar desde una tercera parte hasta la totalidad de su cosecha."

Insistió en que los resultados por el uso de semillas transgénicas "son negativos; se usan más químicos para eliminar las plagas y los consumidores no tienen la certeza de consumir un alimento inocuo. Por el momento, la etiquetación de los productos transgénicos es la alternativa para que el consumidor tome una decisión".

En torno al riesgo de fortalecer a un monopolio en la comercialización de las semillas de maíz, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo expuso que de los 106 permisos otorgados por autoridades para la siembra de maíz transgénico, 81 por ciento corresponden a Monsanto, lo que es una práctica monopólica.

En el ámbito internacional, dicha empresa es propietaria de 90 por ciento de las patentes de semillas transgénicas de maíz, soya, algodón, entre otras, y aunque en México varios de los permisos de siembra para maíz y soya genéticamente modificados se otorgan a diversas empresas, las patentes son de Monsanto.

Agregó que la mayoría de los países rechazan esta tecnología y se están acogiendo al principio de precaución. Los productores mexicanos no necesitan ese tipo de semillas; aprobar su uso será atentar contra la agricultura campesina, pues abre la posibilidad a la transnacional de apropiarse de un sector fundamental para la alimentación de los mexicanos.

México, como centro de origen y diversificación constante de 16 por ciento de los alimentos del mundo, destacó, debe ser resguardado por el gobierno. Por ello debe suspenderse cualquier permiso de siembra de maíz y soya transgénica en fase experimental, piloto o comercial.

Semillas de Vida –integrante del movimiento Sin maíz no hay país– apuntó que en Francia se están etiquetando como transgénicos algunos productos de la comida tradicional mexicana elaborados con maíz, como es el caso del pozole marca Carey, que ostenta el sello Kosher Pareve, supervisor en alimentos.

A la lata de dicho alimento, distribuido por la empresa española México con Sabor, se le agregó una pequeña etiqueta en francés en la que se alerta al consumidor de que se trata de un producto elaborado con maíz genéticamente modificado. Las especificaciones de la

etiqueta mexicana no aluden al respecto ni tampoco lo presenta así la empresa distribuidora, en cuya página web se indica que el alimento está agotado.

José Graziano da Silva, director general de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, durante un intercambio con estudiantes de la universidad de Wageningen, Países Bajos, resaltó la necesidad de garantizar la producción de alimentos inocuos y ofrecer a los consumidores mejores alternativas e información sobre sus dietas.

Destacó que si bien la ciencia y tecnología deben impulsar el incremento de la productividad y la producción agrícola, la tecnología no puede simplemente ser exportada de un país a otro y esperar que funcione a la perfección, sino que debe adaptarse a las condiciones locales.

"La agricultura es muy sensible y específica de un lugar concreto. El suelo, el clima, la disponibilidad del agua y muchos otros factores influyen en cómo una tecnología funcionará en otro sitio. Tenemos que preguntar a los agricultores qué necesitan, qué quieren, ver qué podría encajar, cómo debe adaptarse, y garantizar que todo lo que hacemos termine perteneciendo a los propios agricultores", dijo.

El Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados refirió que de acuerdo con el estudio *Increasing Corn Yields in Mexico: an Economic Impact Analysis* (Aumento de rendimientos de maíz en México: análisis de impacto económico) y al Reporte anual de Biotecnología agrícola 2012 del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, México puede incrementar en 1.6 millones de hectáreas la superficie designada para la producción de maíz y llegar a 8.7 millones de hectáreas. De dicho total indica que en 2.3 millones de hectáreas se podrán usar semillas transgénicas; en 3.3 millones, híbridas; y en 3.1 millones, las tradicionales. Con ello, el país dejará de importar 8 millones de toneladas anuales del grano y exportará 13.2 millones de toneladas. El valor agregado se incrementará en casi 6 mil millones de dólares y el número de personas empleadas aumentará en 1.5 millones. Además, 790 mil agricultores de autoconsumo pueden pasar a formar parte de la agricultura comercial.

De acuerdo con el resumen, el uso de las semillas transgénicas no lleva como resultado inmediato el aumento de la productividad (mayor rendimiento por hectárea), sino que es necesario aplicar medidas adicionales, como la rotación de cultivos.

El año pasado, según el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera se sembraron 7.4 millones de hectáreas de maíz, se cosecharon 5.5 millones y la producción fue de 18 millones de toneladas, volumen inferior en 17.2 por ciento a los 21.7 millones estimados por la Secretaría de Agricultura Ganadería Desarrollo Rural Pesca y Alimentación.

<http://www.vanguardia.com.mx/usarsemillastransgenicasdemonstantosometealagricultorexperto-1508892.html>

## **El maíz mexicano en manos de las transnacionales (IV)**

**Por**

**Hemisferio Zero**

– 20 marzo, 2013 Publicado en: Derechos Humanos, El maíz mexicano en manos de las transnacionales, Medio Ambiente, México

Por Nylva Hiruelas\*.

La alternancia panista: ¿Gobiernos del cambio?

El 2 de julio del año 2000, se puso fin en México al mandato hegemónico del PRI durante 71 años con la victoria de Vicente Fox, presidente por el PAN. Los gobiernos panistas prometieron un cambio en el campo para relanzarlo como motor económico del país y apostaron por el pequeño productor. Sin embargo, los datos y opiniones de expertos contrastan con este discurso. “Los últimos sexenios panistas [2000-2012] han estado totalmente orientados a favorecer a los grandes capitales tanto en la producción como en la comercialización, así como en la relación directa con los consumidores”, sentencia Beatriz de la Tejera, ingeniera agrónoma especializada en desarrollo rural. “Sobre todo durante los dos últimos sexenios panistas se ha concesionado la seguridad alimentaria al capital internacional”, afirma contundente Antonio Turrent, presidente de la Unión de científicos comprometidos con la sociedad (UCCS).

Sin-maíz-no-hay-pasión la llegada al poder de los panistas, los recursos federales para el campo experimentaron importantes incrementos, alcanzando los 305 mil millones de pesos en 2012. “El presupuesto al campo más elevado de la historia”, se jactaba el presidente Felipe Calderón.

“No es un problema de presupuesto, sino un problema de política y de quién decide el destino y la forma de operación de los programas gubernamentales. El 80% de los subsidios al campo los recibe el 10% de los productores agrícolas del país, incluyendo a grandes corporaciones que están en la Lista Forbes”, explica Víctor Suárez, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC).

Además, comenta Luis Gómez, director del Proyecto de Evaluación de los Programas de la Secretaría de la Reforma Agraria en la FAO: “El problema es cómo se canalizan los recursos y a través de qué programas. Hay un apoyo creciente en programas de alivio a la pobreza, pero en cambio, hay una restricción de programas de fomento productivo. Hay una marginación del medio rural que impide el desarrollo de las capacidades productivas”.

Crisis de la tortilla: la insostenibilidad del ‘modelo’

Este sistema agroalimentario demostró ser insostenible con la llamada “crisis de la tortilla”, que tuvo lugar en enero de 2007, cuando los precios de este producto se dispararon incrementándose en un 67% en un solo mes, según documenta la investigadora Olivia Acuña. También se elevaron los precios de los lácteos (25%) y las carnes (14%), puesto que

al ser empleado el maíz amarillo de importación como forraje actúa como correa de transmisión hacia estos productos básicos de la canasta alimentaria.

Importar maíz le resultó muy caro al consumidor, pero también al país. De hecho, Víctor Suárez señala que la balanza agropecuaria en 2007 fue de 5082,4 millones, lo que representó “casi la mitad del déficit comercial total del país, es el más alto en la historia contemporánea”. Como consecuencia de esta política, la dependencia exterior del maíz alcanzó tras este sexenio el 34%.

Sin embargo, este ciclo de precios elevados del maíz y otros granos básicos en el mercado internacional, lejos de ser puntual, responde a factores estructurales. “La época de los precios bajos de los bienes agropecuarios, y la desvalorización artificial de ellos, ha terminado”, advierte Blanca Rubio, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Fuente: Greenpeace México.

Fuente: Greenpeace México.

¿Por qué subió el precio del maíz? Esta crisis se enmarcó en la crisis alimentaria mundial que comenzó en 2006. Según el relator de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier de Schutter, entre 2005 y 2008 los precios del maíz se triplicaron -superando los 200 dólares/tonelada-, los del trigo crecieron en un 127% y los del arroz en un 170%. Este experto apuntó como principal causa de esta crisis la especulación, pues consideraba que factores como la oferta y la demanda, o el crecimiento de China e India resultaban insuficientes para explicar con claridad la volatilidad de precios. La especulación fue posible por la creación de un nuevo tipo de derivado financiero, los llamados “food commodities”.

Según Blanca Rubio, la crisis financiera generó la fuga de capitales especulativos que anteriormente se ubicaban en la rama del sector inmobiliario hacia sectores con mejores oportunidades, como es el de la agricultura. Pero otra de las causas que se señala como culpable es el impulso del etanol -que requiere de maíz-. Blanca Rubio considera que la crisis alimentaria es parte de la crisis de la hegemonía de Estados Unidos, así como de las crisis energética y financiera. Es decir, ante la disminución de reservas petroleras en el país -que le llevó a impulsar la guerra en Irak- y ante la perspectiva en el mercado energético que apunta hacia el fin de los precios bajos del petróleo y del gas natural, EE.UU. viene diseñando una estrategia para poner fin a su dependencia en materia de hidrocarburos. Según esta economista, están apareciendo los rasgos del ascenso de un nuevo orden agroalimentario financiero-energético.

Opinión que coincide con la de Víctor Suárez, “Hemos vivido un cambio de paradigma en los mercados agrícolas internacionales. El incentivo a la producción de agrocomsbutibles ha hecho que el excedente de granos que antes se exportaba a precios dumping a México y a otros países haya desaparecido, y por lo tanto su valor se incrementa” -a lo que añade:-

“Esto, unido a la especulación y a la afectación de la producción por el cambio climático, ha provocado que los precios altos de los granos básicos en el mercado internacional sea una tendencia nueva y permanente en el mediano y largo plazo”.

Este nuevo orden agroalimentario sitúa a los países importadores como México en una posición difícil y vulnerable. No así a las multinacionales como Cargill o Archer Daniels Midland Company, que son las grandes beneficiarias, como quedó demostrado en esta crisis. De acuerdo a los datos que maneja la Revista Expansión -citados por Blanca Rubio en el documento “Grandes Problemas Nacionales”-, entre 2007 y 2009 las empresas que más incrementaron sus beneficios fueron: entre un 20 y un 25%, Monsanto, Grupo Industrial Lala y Bimbo; entre un 15 y 20% más, se sitúan Minsa y Gruma. Empresas como Nestlé, Bachoco o Sigma Alimentos reportaron beneficios inferiores al 15%.

Productores y consumidores: los grandes perjudicados

En una situación en la que el precio del maíz se incrementa en el mercado internacional debería de arrastrar este beneficio al productor, al pagarle más por su cosecha. Sin embargo, no ocurrió. “Hay especulación, mucho intermediarismo”, denuncia Beatriz de la Tejera. “Los precios al productor no se alinean con los precios internacionales, como en su momento se dijo. Sólo sucede cuando el valor es a la baja. Esto sucede porque quien determina el comportamiento del mercado en México son los monopolios con el apoyo y la complicidad del gobierno”, afirma Víctor Suárez.

Fotografía: Greenpeace México

Fotografía: Greenpeace México

Los consumidores resultaron gravemente perjudicados por la crisis de la tortilla. “Hay familias numerosas que tienen que comprar 5 kilos de tortilla al día. Con este producto aumentado su precio, el gasto a la semana crece a más de 80 pesos y el jefe de familia tiene el salario mínimo”, comentaba Yolanda Pinesa, habitante del municipio de Coyuca de Catalán, en el Estado de Guerrero, en relación a la situación que se vivió.

Además, esta ama de casa de 43 años añadía con pesadumbre y resignación: “Hay que sacrificar otras necesidades para darles a los hijos una mediana alimentación”.

Así lo corroboró un documento encargado por la Cámara de Diputados. Según este informe, del año 2006 al 2007, los hogares más pobres incrementaron su gasto por consumo de tortillas de 65.40 pesos a 92.60 pesos mensuales, representando un aumento del 41.6%, muy por debajo de la subida del salario mínimo que fue del 4%. Esta crisis se repitió en los años siguientes produciendo que, entre diciembre de 2006 y agosto de 2012, el precio de la tortilla se incrementara en un 91%, el del frijol en 165% o el huevo en un 208%, mientras el salario mínimo sólo aumentó un 28%, de acuerdo a los datos que aporta ReporteÍndigo.

“Salvemos al campo para salvar a México”



Durante el sexenio calderonista se incrementó la pobreza alimentaria en 4,2 millones de personas, alcanzando los 28 millones, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). La situación de los pequeños y medianos agricultores es ya crítica, pero el futuro que les espera de aprobarse la siembra de transgénicos a escala comercial es de extrema dureza.

“Se calcula que hay 8 millones de toneladas de maíz que no entran al mercado y que son producidas por el pequeño campesinado que utilizan para alimentar a sus familias y a comunidades. Si a estos campesinos se les sigue golpeando, incluso van a faltar esas toneladas de este grano. ¿De qué se alimentarían estas personas?”, se cuestiona Ana de Ita, directora del Ceccam. “Hay muchas regiones que se dan de comer a sí mismas. Si no existiera ese maíz, México estaría en condiciones de hambruna tremenda”, vaticina Álvaro Salgado, integrante del Cenami. Pese a ello, muchos expertos se encuentran esperanzados. “Creo que hay una capacidad de resistencia enorme por parte del pequeño campesinado, lo ha demostrado durante todo el siglo, y más desde que empezó la época de ajuste estructural”, sentencia Beatriz de la Tejera, investigadora de la Universidad Autónoma de Chapingo.

Fotografía: Greenpeace México.

Fotografía: Greenpeace México.

No obstante, la crisis del campo afecta también a las ciudades, porque como alerta esta experta: “Uno de los problemas más serios de la crisis alimentaria va a estar en los enormes cinturones de miseria en las grandes ciudades”. Cobra sentido entonces el lema “Salvemos al campo para salvar a México”, coreado por los movimientos ‘El campo no aguanta más’, en 2003, y ‘Sin maíz no hay país’, surgido en 2007 al calor de la crisis.

¿Cuál es la solución? Para las más de 300 organizaciones campesinas, indígenas y sociales que integran este movimiento, la solución pasa por excluir al maíz y a otros productos sensibles de la agricultura, como el frijol, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La piedra angular de sus reivindicaciones es la soberanía alimentaria y el fortalecimiento del pequeño campesinado como productor y depositario de la producción nacional de alimentos para fortalecer la seguridad alimentaria del país. “Se debe cambiar la política agroalimentaria en México. Es una decisión de Estado y el TLCAN ha demostrado que es el fracaso de un modelo de relación entre dos países en función de los intereses de las corporaciones. Debe cambiar el capítulo agroalimentario, y en particular el del maíz”, afirma Víctor Suárez.

“El monopolio que hay en el mercado de semilla de maíz se lo debemos al TLCAN; el hecho de que México se haya alejado del grano se lo debemos a este tratado. El hecho de que si no hay quien nos venda maíz, tenemos inestabilidad social, se lo debemos al TLCAN”, opina

Antonio Turrent. “Creemos que el Estado debe volver a tomar su función de regulación y proteger a la agricultura campesina”, propone Ana de Ita.

Además, el cambio climático endurecerá aún más la situación de la producción de alimentos, pues de acuerdo a un informe de Naciones Unidas, México es especialmente vulnerable y experimentará un aumento en la intensidad de los fenómenos meteorológicos. Según explicaban los expertos, sólo las razas nativas de maíz y su variabilidad garantizarán que se pueda hacer frente a esta amenaza. “Si perdemos la biodiversidad, no tenemos ninguna garantía de que la ciencia vaya a enfrentar con éxito los problemas que vienen con el cambio climático”, explica Antonio Turrent. De no tomarse ninguna de estas medidas, Víctor Suárez alerta sobre el futuro del país: “México pasaría de una crisis alimentaria a la catástrofe alimentaria. Tendremos un país de malnutridos y con gran inestabilidad política y social”.

Consulta la primera, la segunda y la tercera parte de la serie.

---

\*Nylva Hiruelas (@nylvahb) es estudiante de postgrado del título Especialista en Información Internacional y Países del Sur de la Universidad Complutense de Madrid.

<http://hemisferiozero.com/2013/03/20/el-maiz-mexicano-en-manos-de-las-transnacionales-iv-2/>

## **Enrique Peña Nieto, ¿y el monopolio de Monsanto?**

**Por: Valentina Pérez**

**Tw: @vpbotero3\_0**

La reforma en telecomunicaciones, propuesta por Enrique Peña Nieto, le permitió al Poder Ejecutivo plantear un discurso antimonopólico –contra las grandes cadenas nacionales de televisión-, pero en su discurso agrario está a punto de contradecirlo: la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) le preguntan, “Peña Nieto, ¿y Monsanto no es un monopolio?”.

El año pasado, las empresas de la agrobiotecnología, entre las que se encuentra Monsanto, hicieron la solicitud para la siembra comercial de maíz transgénico en 2 millones de hectáreas en el norte del país. La administración pasada no cedió a la presión del cabildeo político de la transnacionales, pero heredó la decisión al nuevo titular del Ejecutivo. Las organizaciones contrarias a la aprobación temen que la liberación de las licencias se dé para el ciclo de cosecha otoño-invierno 2013.

ANEC en su último comunicado lo sentencia: “Si (Enrique Peña Nieto) autoriza la siembra comercial de maíz transgénico pasará a la historia como el presidente que regaló a cambio de nada nuestra planta sagrada, patrimonio de los mexicanos, a las empresas trasnacionales.” México es centro de origen y diversificación del maíz, lo que significa que en él nacieron y se desarrollaron la mayor cantidad de especies de este cereal que hoy ocupa uno de los primeros puestos a nivel mundial en consumo.

En México ya existe la siembras piloto y experimental de maíz genéticamente modificado – las dos etapas previas a la siembra comercial-, de acuerdo a la CONABIO el 70 por ciento de las solicitudes de siembra de transgénicos fueron solicitadas entre 2005 y 2011 fueron hechas por Monsanto.

El 81 por ciento de los permisos otorgados, siembran patentes de Monsanto –variables MON-. En suma: más de las tres cuartas partes de cultivos transgénicos le pertenecen a Monsanto directa o indirectamente ¿Permitirá Peña Nieto que en el campo se imponga un monopolio?

[http://revoluciontrespuntocero.com/enrique-pena-nieto-y-el-monopolio-de-monsanto/?utm\\_medium=twitter&utm\\_source=twitterfeed](http://revoluciontrespuntocero.com/enrique-pena-nieto-y-el-monopolio-de-monsanto/?utm_medium=twitter&utm_source=twitterfeed)